



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Es propiedad

OBRAS Y OPÚSCULOS

por D. Félix Sardá y Salvany, P^Y

¡ Al sermón! — 13 cénts.

Apostolado seglar (El), ó Manual del propagandista católico en nuestros días. — 1'50 pta. en rústica, y 2'10 en tela.

Aquellos polvos... (De), ó sea, influencia de la destrucción de los conventos en el desarrollo del Socialismo español. — 8 cénts.

A una señora... y á muchas. — 8 cénts.

Bien gy qué? Reflexiones cristianas al aliento de los débiles y confusión de los malos en épocas de persecución. — 15 cénts.

Café y billar. — 10 cénts.

Caracteres de la lucha actual. — 10 cénts.

Casa y casino. — 10 cénts.

Clero (El) **y el pueblo.** — 20 cénts.

Cosas del día ó respuestas católico-católico á algunos escrúpulos católico-liberales. — 18 cénts.

R. 3531076

STI

da

— ¡NO ME HABLE V. DEL PAPA!

POR qué no, amigo mío? Precisamente cuando hoy todo el mundo habla de él, cuando amigos y enemigos no aciertan á quitarse esta palabra de la boca, ¿no habías de querer enterarte algo de eso, siquiera para estar al corriente de lo que más que nunca ha venido á ser en nuestros días cuestión de actualidad? Vaya, que me parece se te va pasando un poco el mal humor, y vas entrando en ganas de conocer algo también de este asunto.

¿Has visto tú jamás que hubiese

compañía de soldados sin capitán, ó asociación de cualquier clase sin presidente, ó simplemente hato de veinticinco ovejas sin pastor? ¿Has visto nave que debiese seguir un curso cualquiera sin piloto agarrado al timón; ó carruaje de dos ó de cuatro ruedas sin mayoral atento al manejo de las riendas? No has visto eso en tu vida, ni lo verás, y á quien se le ocurriese introducir en el mundo tales novedades llamaríasle loco ó majadero sin pararte en barras. Y sin embargo... he aquí lo que pretenden ni más ni menos los que encuentran de sobra en el Catolicismo la persona del Papa y la institución que personifica, que es el Pontificado. Vienen á extrañarse de lo que en todo orden de cosas es precisamente lo más natural; de que un ejército lleve caudillo, de que una asociación empiece por nombrarse un pre-

sidente, de que un rebaño tenga un pastor, de que una nave no se eche á la mar sin piloto al gobernalle, de que un carruaje no se arriesgue á dejar galopar su tiro sin el cuidado de un mayoral. ¡Válgame Dios si son raros esos señores incrédulos! Si á Dios, para dar una muestra más de su poder, le hubiese ocurrido constituir su Iglesia, reservándose para sí exclusivamente la dirección invisible y visible de ella, sin ponerle otra autoridad que acá abajo representase la suya, claro está que hubiera podido hacerlo por medio de un continuo milagro, que cierto no debiera detenerse en tan poco la Omnipotencia divina. Pero entonces hubieran llamado esos señores monstruosa la obra de Jesucristo; entonces los apologistas católicos nos hubiéramos tenido que desentrañar para probarles que cuando Dios lo hizo

de tal modo, bien hecho debe de estar, y que no en balde se comparó El mismo al alfarero, que teniendo barro á mano amasa y modela como quiere el jarro, cántaro ó plato que se propone fabricar. Ahora al revés; quiso Dios en la constitución divina de su Iglesia guardar cierta forma análoga á la de las sociedades humanas: quiso que constase de miembros que obedeciesen, y de Cabeza visible que gobernase; de discípulos para aprender, y de maestros para enseñar; señalando á cada cual sus atribuciones; haciendo, en una palabra, que lo sobrenatural tomase para acomodarse á nuestra flaqueza las formas y modo de ser de lo natural; y cate V. á los señores incrédulos alborotados y escandalizados, gritando por ahí con todos sus pulmones: ¡Absurdo! ¡Absurdo!

Diganme Vds., señores míos, ¿po-

dría saberse cómo han de andar en adelante las cosas de Dios para que sean á gusto de sus señorías?

Hay Papa, pues, amigo lector, hay Papa, y le hay por la sencilla razón de que debe haberlo.

Dios, que fundó la Iglesia del modo que quiso, la fundó de este modo y no de otro, es decir, con Papa ó Jefe supremo á la cabeza. Pedro fué el primer Papa. Escucha lo que dijo á Pedro: *Yo te digo que eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Y más tarde: *Yo rogaré por ti para que no sufra menoscabo tu fe; tú de vez en cuando confirma en ella á tus hermanos.* Y éstos, es decir, sus compañeros los demás Apóstoles, lo comprendieron asimismo, y consideraron siempre á Pedro como á su jefe, y le dieron en todos sus actos la primacía, y le dejaron que resolviese en toda cuestión impor-

tante, y nunca obraron sin la venia de su autoridad. Y los primeros cristianos lo reconocieron también de la misma manera, y obedecieron siempre á uno á quien consideraron como maestro de todos y representante de Cristo; y así tras de Pedro eligieron á Lino, y tras de Lino á Cleto, y tras de Cleto á otro... y así hasta León XIII, formándose de esta suerte una cadena de Papas que nunca faltó en el Catolicismo, desde Cristo hasta hoy. Y escucha ahora y dime: ¿quiénes pudieron conocer las instrucciones de Jesucristo tocante al gobierno de su Iglesia mejor que estos primeros cristianos, que podemos decir las habían oído de su propia boca? Pues si antes les pareció que había de haber Papa (y en tanto se lo pareció que siempre eligieron uno que lo fuese), señal cierta y verdadera de que así se lo había

enseñado el mismo Salvador. ¿Y será bueno que salga muchos siglos después un protestante ó un incrédulo, que lo mismo da, y se empeñe y se emperre en que no ha de haber Papa en la Iglesia, cuando Jesucristo y los Apóstoles y diecinueve siglos de cristianos le dicen que lo ha de haber? ¿Qué testimonio puede ser más imparcial y más competente?

Pero ¿qué digo? ¡Si precisamente son las sectas enemigas de la Iglesia las primeras en reconocer esta verdad! Todas truenan y vociferan contra el Papa, es verdad. Pero bien mirado, lo primero que hacen todos ellos al levantarse contra el Pontífice de Roma, es arrojarse en brazos de otro cualquiera á quien revisten de la misma autoridad ó parecida. Sí, señor: ¡Abajo el Papa! dicen los infelices; pero no advierten que, si son luteranos, se han

creado otro papa que se llama Lutero; si son calvinistas, otro papa que se llama Calvino; si son anglicanos, otro papa que se llamó un día Enrique VIII y se llama hoy la reina Victoria, que con todo y ser mujer les decreta los dogmas de fe y les da fallo en toda cuestión religiosa. Al modo que dijo Voltaire que si no hubiese Dios sería preciso inventarlo, así ellos, al desentenderse del Pontífice Romano, sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo y Jefe legítimo de la Iglesia católica, se han visto precisados á inventarse un papa para su uso particular, y le han condecorado á su modo con todos los atributos que nosotros reconocemos únicamente en el verdadero.

Ha de haber Papa, pues. ¿Y quién lo dice? En primer lugar el mismo Jesucristo, que dió esa autoridad á San Pedro; en segundo lugar los mismos

fieles de todos los siglos, que le han reconocido y acatado en sus sucesores; en tercer lugar la misma razón natural, el solo sentido común, que nos dicen que no puede haber grey sin pastor, ni ejército sin jefe, ni escuela sin maestro, y la Iglesia es todo eso, rebaño, ejército y escuela; y en cuarto y último lugar, lo declaran los mismos protestantes en el hecho de nombrarse para sí un jefe que les presida, un juez que falle sus contiendas, un pastor supremo que les dirija, en una palabra, que haga con ellos y sea para ellos lo que para nosotros el Vicario de Jesucristo.

Indicadas están, pues, con eso las atribuciones que hemos de reconocer en el Papa; nacen del oficio mismo que desempeña en la Iglesia de Dios.

La Iglesia es una sola; por lo mismo ha de tener un solo Jefe supremo,

por lo mismo el Papa debe ser universal. Su jurisdicción se extiende á los fieles todos de las cinco partes del mundo.

Por lo mismo, no hay verdadera Iglesia de Dios sino donde se reconoce por único representante suyo al Papa. Y está fuera de ella y fuera de camino de salvación cualquier chico ó grande, sabio ó rudo, rey ó vasallo que se declare independiente de esta suprema autoridad.

La Iglesia es además una sociedad ó asociación perfecta. De consiguiente, su Jefe ó presidente goza de todas las atribuciones que tiene todo presidente en toda Asociación, es decir, de dirigirla, gobernarla, corregir las faltas de sus individuos, castigar á los rebeldes aplicándoles la ley, admitir nuevos miembros, perdonar á los arrepentidos y expulsar de su seno á los contu-

maces. Esto y no más es lo que hace el Papa en la Iglesia católica cuando decreta, legisla, amenaza, absuelve ó excomulga. Hace espiritualmente y al por mayor lo que materialmente y en menor escala hace cualquier cabeza ó presidente de cualquier pequeña Sociedad á que pertenezcas.

La Iglesia, finalmente, es una escuela, y su Jefe no sólo tiene en ella carácter de presidente, sino de maestro. En la Iglesia se profesan tales ó cuales doctrinas, y estas doctrinas ha de determinar cuáles han de ser, una autoridad que sepa de cierto y sin temor de equivocarse cuáles son las falsas y cuáles las verdaderas. Los protestantes é incrédulos dicen que eso ha de determinarlo cada uno. Pues entonces, cuando á Juan le ocurra que la verdad es tal, y á Antón, al revés, le ocurra que no es tal, sino

cual, ¿quién ha de sacarles de apuro si no hay una autoridad cierta que lo sepa de cierto, que de cierto lo diga? Pues bien; nosotros los católicos creemos que hay una, es la del Papa, y por esto le llamamos *infalible*, es decir, aseguramos que en punto á doctrinas de Religión la enseñanza suya es siempre la verdadera. ¿Entiendes ahora lo de la infalibilidad de que tantas veces has oído blasfemar á los impíos? Pues eso es y no más. También ellos creen en una infalibilidad; sólo que quitándola al Papa, representante de Dios, la otorgan á sus respetables personas: no creen infalible á la Cabeza de la Iglesia, pero se creen infalibles á sí propios. Yo, á la verdad, aunque no fuese eso dogma de fe, estaría más bien por la primera que por la segunda.

Ahora comprenderás, pues, que la

frase: ¡No me hable V. del Papa! si quieres ser, como no lo dudo, cristiano de veras, no tiene piés ni cabeza. Has venido á decir en sustancia: Creo en la Religión, pero no admito la piedra fundamental de ella; creo en la Iglesia católica, pero no como Cristo la fundó, sino como yo deseara arreglarla, es decir, sin cabeza; creo en la verdad, pero la verdad debe ser lo que me parezca á mi, no lo que me enseña el Maestro designado por Dios para enseñarla. Y cada vez que haciendo alarde de creer en Dios, y hasta de amar y venerar á la Virgen, y hasta de ir á Misa y celebrar las fiestas de los Santos, te alborotas no obstante cuando te hablan del Papa y te ríes de esto ó te incomodas, cometes, amiguito mío, una inconsecuencia garrafal, porque con eso, con Dios, con la Virgen, con los Santos, con la Misa y con

todo lo demás que te pueda hacer venerar la costumbre ó la convicción, no eres católico, ni pizca ni miaja, si no acatas al Papa. Eres tan gentil y tan pagano como cualquier pobre salvaje de Oceanía que nunca haya visto la cruz ni oído mentarla en su vida. Y desengáñate; por gentil y pagano te condenará Dios en el día de la cuenta, si te obstinas en desconocer la autoridad que ha puesto El en la tierra para los verdaderos cristianos.

Ama, pues, al Papa como representación visible de Cristo Dios sobre la tierra; escucha sus enseñanzas como escucharías las del Salvador que en carne mortal te hablase; obedece sin vacilación, sin pérfidos distingos, su autoridad. Mira al Protestantismo dividido en tantas sectas casi como individuos, merced á la falta de ese centro de unidad que en el Papa tenemos

nosotros. Acata y reverencia esa mano paternal extendida siempre para bendecir y para alzarse suplicante á Dios por las necesidades del mundo: La antigüedad gentil no conoció ministerio público como ése, tan digno de la universal veneración y de la simpatía de todos los corazones honrados. La historia, tan pródiga en alabanzas para los héroes de la guerra, que han sido en el fondo las grandes calamidades del género humano, no habla de los Papas en ese sentido. Menciona en cambio las letras protegidas, la civilización salvada, las artes glorificadas, el nombre de Dios llevado á remotos países, el derecho de los pueblos amparado contra las demasías del poder orgulloso, el poder público ennoblecido en cambio y como santificado por la consagración que le daba á los ojos de los súbditos aureola divina. Esos,

esos son los borrones de la historia del Pontificado, esos los que le hacen odioso á la incredulidad. No se le quiere perdonar su gloria y los beneficios otorgados al género humano. Ahí está el secreto de las violentas declamaciones, de las rabiosas invectivas. ¡Gran cosa es tener al lado del tributo de admiración de los buenos, ese no menos elocuente tributo del odio feroz de los malvados! ¡Gran cosa es tener contra sí en todo el mundo á los que en todo él están contra la virtud y contra Dios!

Así se encuentra hoy día en Europa la autoridad del Papa. Sea ésta para ti, que de imparcial te precias, su mayor recomendación.

A. M. D. G.

- Chimenea (La) y el campanario.**—18 cs.
- Desheredados (Los).**—8 cénts.
- Devoto ejercicio de desagrazios para los tres días de Carnaval.**—6 cénts.
- Dinamita social (La).**—18 cénts.
- Dinero (El) de los católicos.**—25 cénts.
- Diversiones (Las) y la moral.**—33 cénts. en rústica, y 88 en tela.
- Dogma (El) más consolador.**—13 cénts.
- Espíritu parroquial (El).**—25 cénts.
- Filosofía de la Mortificación.**—1.^a y 2.^a parte, los dos opúsculos, 25 cénts.
- Frailes de vuelta (Los).**—13 cénts.
- ¿Hasta teatro?**—10 cénts.
- ¿Integristas?**—15 cénts.
- Laicismo católico (El)**—10 cénts.
- Liberalismo es pecado (El).** Cuestiones candentes.—En 4.^o, 1 pta. en rústica, y 1'75 en tela. El mismo en 8.^o, traducido al catalán, 75 cénts. en rústica, y 1'25 ptas. en tela.
- Lourdes.**—Reflexiones sobre las maravillas de Dios y de su Santísima Madre.—10 cénts.
- Luz y espejo de Jóvenes cristianos,** ó rasgos principales de la fisonomía angélica de San Luis Gonzaga, para instrucción de la juventud de nuestro siglo.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.
- Malos periódicos (Los).**—8 cénts.
- Mal social (El) y su más eficaz remedio.**—8 cs.
- Mano negra (La),** ó polluelos de la última cría liberal.—10 cénts.
- Masonismo y Catolicismo.** Paralelos entre la doctrina de las logias y la de nuestra Santa Iglesia católica, apostólica, romana, única verdadera.—50 cénts. en rústica, y 1 pta. en tela.

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús: breve, sencillo, práctico, acomodado á toda clase de personas.—38 cénts. en rústica, y 75 en tela. Edición fina con una estampa del Sagrado Corazón, 75 cénts. en rústica, y 1'75 ptas. en percalina y canto dorado.

Mes de Marzo dedicado á San José.—En 16.^o, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios.—En 16.^o, 30 cénts. en rústica, y 60 en tela.

Montserrat. Noticias históricas. Idea de la, célebre montaña y Santuario.—En 8.^o, 6 cénts.

Negaciones (Las) de San Pedro.—En 8.^o 6 cénts.

Nimiedades católicas.—En 8.^o, 10 cénts.

¿No es hora todavía?—10 cénts.

Novena á la Inmaculada Virgen María, patrona de España.—En 16.^o, 15 cénts.

Novena (Devota) á la Virgen en cualquiera de sus Santuarios.—En 16.^o, 25 cénts.

Novenario (Devoto) á la Reina de los cielos en el misterio de su gloriosa Asunción.—En 8.^o, 14 cénts.

Octavario á Cristo resucitado, para alcanzar la conversión de los que no cumplen el precepto pascual.—En 16.^o, 18 cénts.

Octavario devoto al dulce Niño de Belén en el Santísimo Sacramento.—En 16.^o, 13 cénts.

¿Para qué sirven las monjas?—En 8.^o, 18 cénts.

Dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.